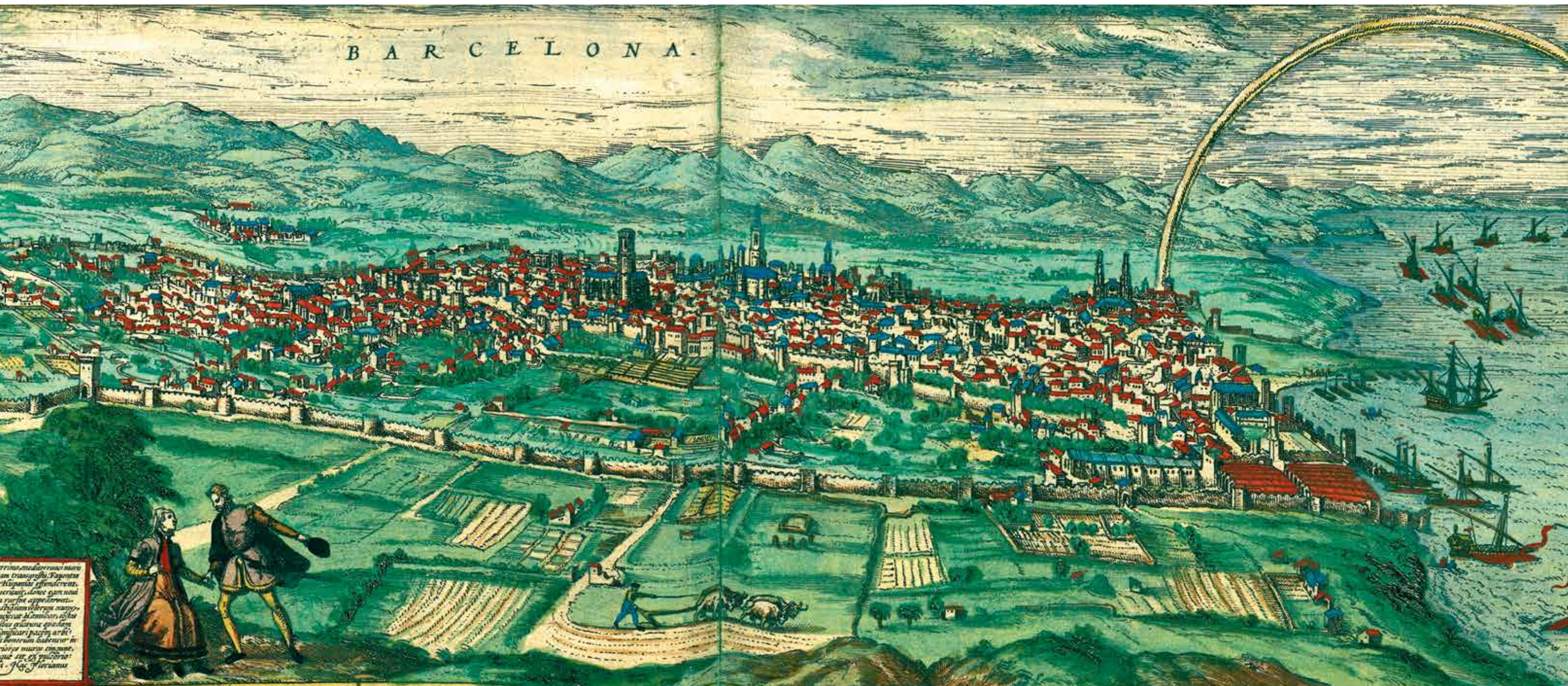




CRUZAR LOS PIRINEOS

Entre los siglos xvi y xviii, miles de franceses, en su inmensa mayoría hombres, cruzaron los Pirineos buscando un lugar donde ganarse la vida. Buena parte de ellos se casaron con catalanas y valencianas.

ANTONIO ORTÍ
PERIODISTA



La mayoría de los emigrantes llegaron cansados de las guerras de religión que, entre 1562 y 1598, enfrentaron en el país vecino a católicos y protestantes. Más que familias enteras, se trataba de aldeanos procedentes de zonas montañosas del macizo Central y el sur de Francia, que caminaban en pequeños grupos, tal y como hicieron sus predecesores en el pasado, cuando se vieron obligados a migrar como último recurso económico. Un 10 % de quienes recalaron en Cataluña tenía menos de diez años; un 50 % oscilaba entre los once y los veinte años; mientras que cerca de la tercera parte tenía entre los veintiuno y los treinta años, tal como anotó Xavier Torres, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Barcelona, en “Los sin papeles y los otros. Inmigraciones francesas en Cataluña (siglos xvi-xviii)”, publicado en 2002.

La gran migración francesa a España, a pesar de su magnitud, pasó desapercibida hasta que dos jóvenes historiadores, Jordi Nadal y Emili Giralt, la estudiaron a fondo el siglo pasado en un libro pionero: *La population catalane de 1553 à 1717. L’immigration française et les autres facteurs de son développement* (1960).

Las de Villadiego

Entre mediados del siglo xvi y comienzos del xvii, el litoral mediterráneo y algunas zonas del interior se llenaron de franceses. Muchos llegaron a través del pasadizo pirenaico del valle de Querol, entre Puigcerdà y Andorra, y acabaron asentándose por estos lares, como demuestra que el porcentaje de novios franceses en Cataluña y Valencia se situara, en el primer cuarto del siglo xvii, entre el 10 % y el 20 % del total, según los registros parroquiales de muchas localidades. Tal vez por el auge de los hugonotes o calvi-

nistas franceses, Felipe II el Prudente ató en corto a los galos, rogando encarecidamente a los eclesiásticos españoles que indagara si quienes cruzaban los Pirineos eran buenos cristianos, oían misa, se confesaban y sabían las oraciones. A comienzos del siglo xvi, Francia arrastraba un excedente demográfico que impulsaba a los jóvenes de muchas regiones del interior a tomar las de Villadiego (quienes migraron a España lo hicieron con diecisiete años de promedio, cuando todavía no tenían las ataduras de una familia). Los franceses fueron acogidos con animadversión, pues, no en vano, desde el año 1530 habían sido rebautizados como “gabachos”, sinónimo de “montañés grosero” y, también, de persona que hablaba bastante mal el idioma, según concluyó el etimólogo Joan Coromines. Todavía en el siglo xviii decir “gabacho” equivalía a “soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin”.

A la izqda., el valle del río Querol, en los Pirineos Orientales.

Abajo, *El carro del panadero* (1656), obra de Jean Michelin.

En la pág. anterior, vista de Barcelona a finales del siglo xvi.



Los viajeros galos describían a España como una especie de El Dorado

El Dorado español

Al explicar por qué venían, los viajeros galos describían a España como una especie de El Dorado. En su viaje a principios del xvii, Bartolomé Joly argumentaba que en Cataluña “todos viven de no hacer nada”. A ello había que sumar las oportunidades que se les abrían en todo tipo de trabajos, por su emprendimiento y mejor formación. Si bien es casi imposible señalar con exactitud cuántos franceses

vinieron en total, Arnau Barquer, doctor en Historia Moderna y autor de uno de los libros más exhaustivos sobre este período, “*Visch de mon treball y seguint los amos*”. *Francesos i treballadors a la Catalunya de mas*, apunta que fueron muchos. “A mayor distancia, menos presencia”, manifiesta sobre la menor huella francesa en ciudades como Madrid, Sevilla o Cádiz. En cambio, cerca de la frontera, la migración fue masiva, especialmente, hacia localidades como Torroella de Montgrí, Castelló d’Empúries, Banyoles, Amer, Cadaqués, Llançà, Roses, Blanes o Sant Pere Pescador, pero también hasta Girona y el Alto y el Bajo Ampurdán. En general, los franceses se instalaron en el litoral mediterráneo en aquellos lugares de mayor dinamismo económico.

La recepción en Valencia

Algo parecido ocurrió en Valencia, donde se estima que la población francesa

en el siglo xvi era de entre un 7 % y un 31 %, a tenor de los datos facilitados por los 3.920 migrantes franceses que ingresaron en el Hospital General de Valencia, según la tesis doctoral *Franceses en Valencia durante el reinado de Carlos II. Entre la atracción y el rechazo*, obra de Julia Lorenzo. También aquí los franceses provenían del macizo Central (sobre todo de Quercy) y los Pirineos. Los galos, expone Lorenzo, eran muy laboriosos y no desdénaban ningún trabajo, por lo que llegaron a desempeñar hasta ciento ochenta oficios diferentes de las doscientas modalidades de trabajo existentes en Valencia durante aquella época. En el siglo xvii podía haber treinta mil franceses viviendo en el reino de Valencia (según la información aportada en 1976 por el tratadista Abel Poitrineau), quince mil de ellos en la capital del Turia. La afinidad lingüística con Cataluña, Valencia y Aragón facilitó la integración

Francés busca viuda

La hipogamia fue muy común en los siglos **xvi** y **xvii**

➤ **Entre los años** 1521 y 1643, en más del 16 % de los 94.400 matrimonios celebrados en la diócesis de Barcelona, el marido era de origen francés, cifra que llegaría a sobrepasar el 30 % en 1576 y el 20 % entre 1560 y 1620. Al ser los jóvenes franceses pobres de solemnidad, casarse con una catalana era el camino más recto para integrarse socialmente. No obstante, en la sociedad elitista y jerárquica de la época era una misión imposible.

➤ **Así las cosas**, las viudas –que, después de la peste negra, representaban alrededor de una cuarta parte de las mujeres (abajo, *El triunfo de la muerte*, obra de Pieter Brueghel el Viejo)– se convirtieron en objeto de deseo. La atracción era mutua, ya que las mujeres que habían perdido a su cónyuge dependían económicamente de sus maridos, al

no poder trabajar en casi nada. Tal vez por este motivo, parecían más predispuestas a descender en la escala social mediante un nuevo matrimonio con un francés sin posibles.

➤ **La historiadora Isabel** Rodríguez afirma que en la Málaga de los siglos **xvi** y **xvii** fueron habituales los casos de hipogamia (casarse con alguien de una clase inferior) de las viudas con hombres que acababan de salir de prisión, con mendigos, ciegos e inmigrantes, algo que también ocurrió en Valencia. Según el estudio “Cruce de caminos: Matrimonios de viudas y franceses en el área de Barcelona en los siglos **xvi** y **xvii**” (2020), obra de Miquel Amengual-Bibiloni y Joana M. Puja-das-Mora, “entre 1566 y 1620 hubo hasta 2.821 casos de franceses que se casaron con una viuda en Barcelona”, un comportamiento habitual.



nales de la Baja Edad Media, los trabajadores “asalariados” eran prácticamente inexistentes en el ámbito rural. Por el contrario, a finales del **xvi** ya representaban, según Barquer, entre un 10 % y un 20 % de la fuerza de trabajo agrícola. Las revueltas campesinas de finales del siglo **xv** habían permitido la aparición de un grupúsculo de agricultores que vivían con cierto bienestar. Una de las razones es que muchos *masos*, o masías, fueron abandonados a raíz de la peste negra, un episodio que se llevó por delante a una tercera parte de los catalanes. Para paliarlo, la llamada Sentencia Arbitral de Guadalupe (1486) permitió a algunos payeses incrementar sensiblemente su patrimonio particular de tierras (el tamaño medio de los *masos* o explotaciones agrícolas se triplicó en relación con los siglos anteriores). Fueron estos agricultores quienes contrataron a jóvenes franceses para que les ayudaran a explotar sus tierras en el siglo **xvi**, ya que su núcleo familiar se les quedó pequeño.

El libro de Barquer es interesante no solo por ser uno de los últimos trabajos publicados sobre la presencia francesa, en este caso, en Gerona, sino también por analizar los ritmos de llegada, la distribución territorial según oficios, los matrimonios que formaron y los salarios que cobraban los galos por trabajar la tierra y seguir a sus amos. Los franceses contribuyeron decisivamente a la especialización económica. Los hubo que trabajaron en la industria del corcho. También vinieron albañiles y picapedreros, además de fundidores, serradores, ceramistas, carpinteros, peleteros y vendedores ambulantes, a los núcleos urbanos, así como muchos agricultores.

Controlados por el Estado

Pese a ser recibidos con desconfianza, no hubo pogromos o masacres promovidos desde el poder contra los franceses. Eso sí, las autoridades intentaron controlarlos de mil maneras distintas: desde vetándoles la posibilidad de ocupar cargos en los gremios hasta con la *Matrícula de Francesos* de 1637. Con este documento se quiso censar a los franceses de la costa catalana (desde Salses hasta Tortosa), obligándoles a declarar su nombre, edad, procedencia, nivel de riqueza, oficio, años

Felipe IV, a caballo, obra de Diego Velázquez (c. 1635) en el Museo del Prado.



Con el tiempo, los franceses formaron familias y se asentaron en la península

de residencia en Cataluña, la localidad donde vivían, su estado civil, la nacionalidad de la esposa y el número de hijos y parientes afincados en el principado. Anteriormente, el 6 de junio de 1635, Francia declaró la guerra a la Corona hispánica y decretó que todos los españoles que residían en su territorio eran enemigos del reino, procediendo a embargar sus bienes. Felipe IV tomó buena nota e hizo lo propio con los franceses residen-

tes en España, creando, además, una junta para organizar las represalias. Dado que cuando un francés migraba a una localidad catalana o valenciana lo hacía, generalmente, por tener allí a familiares o conocidos que le facilitaban trabajo y lecho, las autoridades españolas decidieron “matricular” las actividades socioeconómicas de quienes vivían en las pujantes localidades marítimas. Algo parecido sucedió con las “*dispenses de proclames*”, un mecanismo para validar los matrimonios. En el caso de los franceses, permitía asegurar “que no practicaran la bigamia y tuvieran más esposas en otros lugares”, desvela Barquer. Los franceses se situaron al llegar en el último escalón social. Pero, con el tiempo, fueron muchos quienes consiguieron formar familias y asentarse en la península, contribuyendo a la especialización económica y a impulsar la era moderna, especialmente en Cataluña y Valencia,

donde dejaron su impronta en apellidos como Bosch, Cardona, Guasch, Llach, Mas, Ros, Sabater, Sala, Vidal o Soler, que bien podrían proceder de Francia, al igual que en otros como Martin, Leroy, Petit, Fourcade, Fresneau o Bardin. ●

Para saber más...

ENSAYO

BARQUER, ARNAU. “*Visch de mon treball y seguint los amos*”. *Francesos i treballadors a la Catalunya de mas (bisbat de Girona, ss. **xvi**-**xvii**)*. Gerona: Biblioteca d'Història Rural, 2023. En catalán. SALAS AUSÉNS, JOSÉ ANTONIO. *En busca de El Dorado. Inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.

TESIS DOCTORAL

LORENZO, JULIA. *Franceses en Valencia durante el reinado de Carlos II. Entre la atracción y el rechazo*. Valencia: Universidad de Valencia, 2015.

de los recién llegados, razón por la que los documentos oficiales de la época no aluden a que los galos tuvieran especiales dificultades para la comprensión. No obstante, conforme fueron adquiriendo protagonismo, se avivó la competencia con los valencianos. Por si fuera poco, el bombardeo al que sometió la armada francesa a Alicante en 1691 (de dos mil viviendas, solo quedaron en pie unas doscientas) predispuso emocionalmente

a la población autóctona contra los hijos del país con el que se estaba en guerra.

Llegan los asalariados

En los últimos años, historiadores como Barquer han asumido el reto de glosar la importancia de la migración francesa y su impacto en las estructuras sociales y económicas de la época, poniendo énfasis en el surgimiento de una nueva clase social: los trabajadores. Hasta fi-